

## LA LITERATURA: UNA ESTRATEGIA PARA LA ENSEÑANZA Y COMPRENSIÓN DE LA GEOGRAFÍA EN LA ESCUELA<sup>1</sup>

Alexander Cely Rodríguez<sup>2</sup>, Nubia Moreno Lache<sup>3</sup>

*Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá-Colombia*

*Recibido: septiembre 2006*

*Aceptado: noviembre 2006*

### Resumen

En este artículo se interrelacionan diferentes factores que intervienen en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la geografía, en particular desde la relación que se establece a partir de la literatura como estrategia de enseñanza de la geografía y específicamente de la geografía urbana, posibilitando el desarrollo de aprendizajes urbanos para desarrollar competencias espaciales en la relación ciudad – individuo. En ese mismo orden se interrelacionan diferentes elementos que permiten introducir de manera específica al concepto de ciudad y su importancia de ser estudiada, interpretada, leída y releída para poder construir y re-construir nuevas formas de interactuar con y en ella.

**Palabras claves:** Geografía, Aprendizaje, Competencias Pedagógicas, Percepción, Representación y Observación.

### LITERATURE: A STRATEGY FOR EDUCATION AND UNDERSTANDING GEOGRAPHY IN THE SCHOOL

### Abstract

In this article are related different factors that take part in the process of education and learning of geography; in particular, the relationship that settles down specifically from Literature as strategy of education of geography and urban geography. Therefore, it makes possible the development of urban learning in order to develop space competences in the relation town - individual. In same order, different elements are interrelated, it allow to introduce a specific way to examine the concept of city and importance to study it; also to interpret, read and reread, as well to be able to construct and to reconstruct new forms to interact inside it.

**Keywords:** Geography, Learning, Pedagogical Competences, Perception, Representation and Observation.

### 1. Introducción

“El espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia”.

(Santos, 2000:54)

---

<sup>1</sup>Esta es una segunda versión del trabajo presentado por Cely R, Alexander (2005) “Competencias y conocimiento” en la Revista-Escuela de administración de Negocios, mayo-agosto, número 054. Escuela de Administración de Negocios Institución universitaria. Bogotá, Colombia, pp 203-214.

<sup>2</sup>Profesor Universidad Pedagógica Nacional. Email: acely@uni.pedagogica.edu.co

<sup>3</sup>Emai: Nubia Moreno Lache numola@gmail.com

Escribir y reflexionar sobre la geografía, el concepto de espacio geográfico referido a la ciudad y su enseñanza y aprendizaje, en especial a partir del uso de la literatura como estrategia de aprendizaje se convierten en el propósito final de este artículo, teniendo en cuenta que en esta acción se interrelacionan diferentes factores que intervienen en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la ciudad a partir del uso y comprensión de la literatura como herramienta importante en este proceso.

Por tanto, el artículo parte de los siguientes interrogantes: ¿Qué relación se puede establecer entre geografía, ciudad y literatura? ¿Por qué es posible pensar el conocimiento de lo espacial a partir de la literatura? ¿Cómo se puede potenciar el uso de la literatura como estrategia didáctica en el proceso de enseñanza – aprendizaje de la geografía?.

## **2. La geografía y la literatura. Una alternativa para la enseñanza y comprensión del espacio geográfico.**

En la enseñanza y particularmente en la enseñabilidad de la geografía existen diversas posibilidades para aproximar a los estudiantes hacia la comprensión del espacio geográfico; posibilidades que día a día aumentan y vinculan múltiples alternativas que convocan la incorporación de estrategias pedagógicas, las cuales fortalecen el proceso de enseñanza –aprendizaje de la geografía. Bajo ese crisol de posibilidades se emplea la literatura en tanto permite establecer vínculos que articulan la descripción, imaginación, percepción y reflexión de diversos espacios geográficos. En ese sentido es importante analizar el uso de la fuente escrita "...ofrece muchas más posibilidades didácticas y caminos más innovadores, cuando se utilizan como medio de explorar y reconstruir las experiencias y las percepciones subjetivas del espacio" (Moreno – Marrón. 1996).

A partir de la práctica y trabajo en la enseñanza de la geografía es posible articular la literatura como estrategia pedagógica, con la vivencia subjetiva de las personas en el espacio geográfico en general y en el de la ciudad de manera particular, para establecer el fenómeno urbano como el eje que da cuenta de la relación existente entre geografía – literatura y espacio geográfico.

Desde el enfoque de la geografía urbana la escuela Humanística permite un mayor fortalecimiento de dicha relación en tanto ésta es vista como una nueva manera de hacer y entender la geografía la cual busca, según Ley y Samuels "reconciliar la ciencia social y el hombre, acomodar comprensión y juicio, objetividad y subjetividad, y materialismo e idealismo" (citados por Franco, 1997). En otras palabras, considera al individuo como parte integrante fundamental de la explicación en Ciencias Sociales, y aunque no se rechaza, ni mucho menos, la existencia de estructuras subyacentes, se plantea una ciencia social antropocéntrica en la que la acción y la conciencia humana desempeñan un papel activo y central.

En lo pedagógico el constructivismo y el aprendizaje significativo son escenarios que permiten la relación con los enfoques de la geografía del comportamiento y la percepción y la geografía humanística, por tanto posibilitan la construcción reflexiva del lugar y espacio que habita el ser humano. El hombre es el principal elemento que modifica y complementa un espacio percibiéndolo de acuerdo con sus expectativas (Geografía de la Percepción) y la apropiación y la organización del territorio es una resultante de la actuación de los

grupos humanos a través del tiempo para cumplir con los objetivos propuestos (Geografía Humanística).

En estos enfoques, es posible utilizar estrategias pedagógicas que permitan conducir a los estudiantes dentro del continuo proceso de construcción del conocimiento; generar un ambiente pedagógico al exterior del aula; crear un pensamiento de la geografía escolar diferente a la elaboración de mapas y a la repetición de accidentes geográficos, alejada de la memorización puntual y exacta para lograr trabajar con la memorización comprensiva. En este sentido la literatura presenta fundamentos válidos que permiten comprender y determinar la incidencia de factores sociales, culturales y afectivos que corresponden a la regulación del individuo dentro de un núcleo social, modificar la concepción de espacio y evidenciar las percepciones espaciales como reflejo de la cultura en la cual se desarrollan los estudiantes.

Es necesario, entonces, conocer y comprender otras realidades y mundos posibles, para apuntarle a la opción de una enseñanza y aprendizaje de la geografía y de los conocimientos en general acordes y pertinentes con las demandas socio-culturales del mundo actual. Enseñanza que se evidencia en la geografía escolar y que convoca a la reflexión de la geografía como disciplina y su inmersión en la vida escolar.

Hay dos caminos que no son exclusivos, el camino de la geografía de los expertos y el camino de la geografía de los ciudadanos. La geografía de los expertos hace la tecnificación de los relatos, usa un discurso pragmático, busca la unidad, busca la aceptación de modelos. La geografía de los ciudadanos está en comunión con los hombres y con las cosas, se sorprende, no hay modelo impuesto, busca la combinación de las posibilidades. Por consiguiente la geografía de los ciudadanos aporta hacia el reino de la libertad. (Santos, 1995).

Para lograr la articulación entre geografía, aprendizaje significativo y literatura se parte de la concepción de la geografía que la define como “la ciencia social que estudia la relación del hombre con el espacio” y la resultante de esa relación, el espacio geográfico, entendido como “una categoría social e histórica que abarca los procesos y los resultados de la acumulación histórica de la producción, incorporación, integración y apropiación social de estructuras y relaciones espaciales en la biosfera terrestre” (Montañez, 2001:17).

El conocimiento, comprensión e interpretación del espacio geográfico son elementos esenciales en el proceso de enseñanza y aprehensión de la geografía, en él no-solo intervienen elementos de desarrollo cognitivo sino también interactúan aspectos fundamentales como el entorno, el medio sociocultural, la percepción, la concepción y el imaginario que se tenga de un determinado espacio geográfico.

El hombre, a lo largo de su historia y bajo el marco referencial de ser individual y ser social, ha experimentado la necesidad de ubicarse e identificarse con un lugar específico que respalde sus ideologías y evidencie su riqueza cultural, por tanto, y desde su misma infancia, busca establecer relaciones con todo aquello que lo rodea por medio de la identificación espacial. Este hecho valida los diversos esfuerzos existentes por conocer, comprender y explicar el espacio ocupado por el hombre y expresado desde la relación individuo – comunidad y bajo esos esfuerzos se rescata la literatura como estrategia de aprendizaje de la geografía a partir de la vivencia subjetiva.

### 3. La importancia de conocer y re-conocer la ciudad a través de su estudio.

Bogotá era entonces una ciudad remota y lúgubre donde estaba cayendo una llovizna insomne desde los principios del siglo XVI. Me llamó la atención que había en la calle demasiados hombre deprisa, vestidos como yo desde mi llegada, de paño negro y sombreros duros. En cambio no se veía ni una mujer de consolación, cuya entrada estaba prohibida en los cafés sombríos del centro comercial, como la de sacerdotes con sotana y militares uniformados. En los tranvías y orinales públicos había un letrero triste Si no le temes a Dios, témele a la sífilis. (García Márquez, 2002:221)

El estudiar la ciudad como categoría espacial fundamental en el desarrollo humano contemporáneo, tal como hoy en día se puede concebirlo, permite desarrollar conocimientos y competencias en donde los elementos poblacionales, sociales, económicos, paisajísticos, entre otros se convierten en esenciales para la formación del ciudadano que interactúa y vive en y de la ciudad.

La ciudad ha sido vista como un proceso histórico que ha hecho parte del devenir de la humanidad, estando presente en todas las épocas, “desde la revolución neolítica que inventa la ciudad, pasando por las ciudades – estados del mundo antiguo (Atenas, Roma, Cartago) hasta llegar a las grandes concentraciones urbanas provocadas por la revolución industrial” (Hernández, 2002).

La ciudad se torna como un instrumento de estudio que posibilita la comprensión de la relación hombre, medio físico y medio cultural. El hecho de que la ciudad esté íntimamente ligada al desarrollo humano y que de ella se desprende diversos conocimientos la lleva a convertirse en un objeto de estudio que aporta a diferentes disciplinas del saber, brindando conocimiento que al ser comprendido permite que el sujeto pueda reconocer y re-conocerse bajo nuevas formas de relacionarse con su entorno creando así sentimientos de pertenencia y diversas lecturas e interpretaciones de la ciudad.

Actualmente la importancia del hecho urbano es innegable por el papel esencial que desempeñan los espacios urbanos y que se pueden entender como centros de poder, como sistemas socioeconómicos y culturales de gran impacto regional y nacional y como espacios de vida e interacción. De ahí la importancia de su estudio y comprensión en los diferentes campos del saber. Por ello es importante comprender las diferentes relaciones de equilibrio y desequilibrio social que coexisten en este espacio para poder educar y re-educar desde la ciudad y para la ciudad.

De acuerdo con Rodríguez de Moreno (2003) ciudad y educación son dos fenómenos que están relacionados profundamente y que se pueden abordar desde tres perspectivas:

1) Aprender en la ciudad: Esta perspectiva considera al medio urbano como un contexto de acontecimientos educativos, en el cual se presentan múltiples y diversas formas de entender el espacio. La ciudad acoge y mezcla diferentes tipos de conocimiento reflejados en educación: formal, no formal e informal, aglutinando instituciones dedicadas a la enseñanza escolarizada, programas de formación y encuentros educativos casuales. La

ciudad como aula que permite identificar y desarrollar procesos formativos que se construyen en las organizaciones e instituciones que llevan a cabo diferentes experiencias pedagógicas y culturales desde su proyecto educativo institucional. Por tanto es necesario abrir la ventana de la ciudad en tanto aula de conocimiento y aprendizaje para refrescar el conocimiento que de ella se posee.

2) Aprender de la ciudad: Siguiendo con Rodríguez de Moreno (2003) la ciudad es un entorno educativo, pero también es una fuente generadora de formación y socialización, la ciudad es una máquina de crear y educar. La ciudad congrega un gran número de individuos con diferentes características culturales, permitiendo desarrollar inicialmente competencias comunicativas a través de la relación de unos elementos culturales con otros y por lo tanto la adquisición de información, esta se consigue a través del texto en que se convierte la ciudad, es decir, las señales de tránsito, la arquitectura, las calles, las historias de los lugares, de los personajes, el lenguaje de la ciudad, etc. (Rodríguez de Moreno y otros 2003).

3) Aprender la ciudad: Habitarla permite desarrollar aprendizajes para vivirla, ubicarse, localizarse, situarse, orientarse y emplazarse. Es así como nos podemos desplazar de un lugar a otro, reconocer las calles, habitar y vivir en la ciudad y esto se da a través de las relaciones que tengamos con ella, de la vivencia subjetiva que posee cada habitante de la ciudad. Este aprendizaje se da a partir de la informalidad y la cotidianidad en la que nos movemos los sujetos, la educación tiene un papel importante para entender la ciudad, decodificarla más allá de la obviedad y lograr con ello que los individuos no solo identifiquen los problemas sino que participen en la solución. (Rodríguez de Moreno y otros 2003). A partir de allí se puede hablar de la ciudad como un escenario educador en donde lo pedagógico se presente como una evidencia de conocimiento.

#### **4. Ciudad y literatura: articulación y conocimiento a partir de la percepción.**

Coyote le habló de la teoría de Pequeño Larús sobre la ciudad –libro; aquella ciudad escrita y leída por las fantasías de sus habitantes. En lugar de calles y ladrillos, Larús la veía como un libro que se escribía a diario, un libro cuyas historias crecían y se multiplicaban en la memoria de sus transeúntes.  
(Montt, 2004:230)

La concepción e interpretación del espacio geográfico por medio de la literatura permite identificar diversos procesos de pensamiento espacial. Por ejemplo podemos hablar desde el proceso icónico donde se expresa la construcción de imágenes y esquemas espaciales, en donde lo simultáneo y lo figurativo equivalen a una representación imaginativa. De igual manera el proceso simbólico se presenta cuando se hace referencia y se categorizan las características del espacio geográfico.

La literatura es una práctica en la que se involucra el texto, el horizonte del lector, el placer de la escritura y el placer de la interpretación. La literatura es una práctica, todos la vivimos, y como tal es una valoración de la vida. Este juicio de valor puede ser visto a través del tiempo y el espacio, en un momento dado una realidad puede ser interpretada como fantasía, por ejemplo, cuando Gabriel García Márquez (1997) escribió el libro “Noticia de un Secuestro” en algunos países europeos se catalogó como otra excelente novela del

creador del denominado "Realismo Mágico". Qué tan lejos estaban esos lectores de saber que esa novela, es solo una muestra de nuestra realidad.

La literatura es un tipo especial de saber, que como estrategia en la enseñanza y aprendizaje de la geografía es pertinente. Mediante la literatura podemos obtener información y conocimiento sobre un determinado espacio geográfico en un tiempo determinado.

Comprender los fenómenos climáticos que tuvo que soportar Colón y sus tres Carabelas en su primer viaje; Magallanes encontró el Cabo de la Buena Esperanza; el hielo llegó a Macondo, o más atrás el relato de Scheherezada de los viajes que realizó el joven Zultán Zein en la "Historia Maravillosa del espejo de las vírgenes" en la Mil y una Noches. Ocurrió o no, pero la literatura nos lo cuenta y analiza a través de ella podremos comprender, es decir, por medio de la literatura podemos pensar y actuar flexiblemente con lo que uno conoce e imagina. La geografía y la literatura conforman una mixtura de muchos colores, olores, sabores; la sensibilidad ocupa un papel importante en el análisis que de dicha mixtura se haga. La literatura es un saber a través de la vivencia, es una representación de la realidad, pero no la realidad y es la geografía la que interrelaciona el hombre y el espacio con esa realidad; sin embargo, en ocasiones la realidad es inabarcable. Muchas dimensiones de una obra literaria intentan atrapar la realidad, atrapan el espacio, atrapan el calor, el sonido, la altivez de un pueblo, su producción, describen perfectamente un paisaje, un río, una montaña y la imaginación del lector se encarga de analizarla, de sistematizarla, de interpretarla y por consecuencia de concebirla.

La geografía a través de la literatura nos permite reinstalar signos, imágenes, o mitos, es decir nos permite identificar, desenmascarar, revisar, decodificar una realidad. Los signos que nos muestra la literatura siempre nos permitirá ver otra cara de la realidad, la que el autor quiera mostrar y la cual posiblemente no se conocía.

La concepción e interpretación del espacio geográfico por medio de la literatura permite identificar procesos de pensamiento espacial como aquellos procesos icónicos donde se expresa la construcción de imágenes y esquemas espaciales, en donde lo simultáneo y lo figurativo equivalen a una representación imaginativa. De igual manera el proceso simbólico se presenta cuando se hace referencia y se categorizan las características del espacio geográfico.

Por tanto, al enseñar geografía y en particular geografía urbana se abordan diversas estrategias pedagógicas y didácticas que permiten comprender y ampliar la categoría espacial y el espacio urbano como tal. En este sentido la literatura, junto a diversas posibilidades como la pintura, la música y el cine ofrece una alternativa que aporta en la construcción, imaginación y recreación del concepto espacial.

Visto de esta manera el profesor de geografía puede enriquecer y complementar su trabajo desde diferentes formas por cuanto al emplear la literatura. Tal como se expresa en Moreno – Marrón (1996):

- “Utiliza la fuente escrita como un recurso didáctico, para la explicación de conceptos”
- Utilizando la fuente escrita como medio para profundizar en la historia de la geografía o en la geografía histórica
- ... considerarla como un medio y un fin en si misma con el objetivo de investigar la experiencia subjetiva del espacio.

De acuerdo con los planteamientos anteriores se valida el nexo entre la geografía de la percepción y la geografía humanista. La aplicación de escritos literarios da una mayor amplitud y funcionalidad por ejemplo, en las percepciones urbanas y la imagen y lectura que se puede establecer de espacios geográficos a partir de ellos. En esta relación se manejan dos grandes categorías; por una parte se esta mostrando o conociendo una realidad espacial frente a su respectiva imagen o percepción creada. Como resultado de esta combinación, se puede llegar a construir un conocimiento más rico y profundo de la realidad espacial urbana.

En la literatura son amplias las posibilidades de abordar el estudio y comprensión de lugar, sin embargo con la Novela se hace un especial énfasis en tanto. “... la novela se presta más fácilmente - debido a su estructura y concepción -, a mostrar un escenario donde ocurren los acontecimientos y se desenvuelven los personajes, y por ello, resulta más fácilmente analizable.” (Moreno – Marrón. 1996).

En la novela, de acuerdo con el planteamiento realizado, se pueden trabajar dos grandes informaciones: La información espacial en donde se encuentran aspectos como: la configuración física exterior del lugar, las diferentes escalas existentes, los diversos espacios de acción, los puntos de referencia y la recreación de itinerarios. Pero también se encuentra la información atributiva con aspectos como: la evolución temporal del espacio, el análisis de la imagen pública urbana, el descubrimiento de tipos humanos determinados, las funciones desempeñadas por diferentes espacios y la delimitación del mapa mental. “Podemos reconstruir los lugares que aparecen en cada uno de los personajes de la obra, su disposición sobre el espacio y las relaciones existentes entre estos lugares según la percepción de los protagonistas” (Moreno – Marrón. 1996).

Así mismo la literatura como estrategia de aprendizaje y comprensión del espacio geográfico, permite desarrollar de otra manera la imaginación y la reflexión en los estudiantes y por ende enriquecer el nivel de análisis y de síntesis en el estudio de la geografía, de la geografía urbana y en general de las ciencias sociales.

## **5. Conocimiento espacial de la ciudad: una interpretación desde la vivencia subjetiva.**

“Sólo me gusta sacar mi automóvil e irme a recorrer la ciudad. Veo pasar las luces de las avenidas, contemplo los seres nocturnos ir cabizbajos por los andenes, disfruto de las luces intermitentes de restaurantes y burdeles, en fin, me entrego por completo al placer del movimiento. Bogotá es una amante ideal por lo mentirosa, por lo lúbrica y porque no pierde la oportunidad de abandonarse a la traición. De la misma forma que una mujer infiel nos obsesiona (excitándonos) y nos destruye con los celos que logra producir en nosotros, Bogotá nos va minando por dentro, nos va acabando en silencio. La única salida es acoplarse



a ella volviéndose un ser semejante. Así, la ciudad se transforma en amiga y cómplice. Con una ventaja: casi nunca nos delata. (Mendoza, 1994: 57)

Dialogar con la propia experiencia de vida y la de otros sujetos que viven e interactúan en la ciudad es probable encontrar múltiples miradas, lecturas y vivencias que darían cuenta de la diversidad de espacios que hacen y han hecho parte de la ciudad y que en algunas ocasiones desconocemos. Espacios que corresponden a categorías de espacios vividos, espacios percibidos y espacios concebidos que cada individuo los interpreta con el devenir de su vida.

Desde esta perspectiva se entiende la ciudad como recurso y como estrategia, vista desde miradas correspondientes a la ciudad como espacio para la educación, la ciudad como estructura socio-cultural inmersa en un sistema diseñado para transmitir valores y tradiciones propios de una sociedad, la ciudad como objeto para la creación y la transformación de valores encaminados a la existencia de dicha sociedad y la ciudad como un tejido cultural que puede comprenderse como resultado de un proceso activo de construcción simbólica de la realidad o como trama de significaciones compartidas.

En ese sentido es importante leer la ciudad para así lograr construir aprendizajes significativos de la ciudad. Al respecto Ausubel (1973, 1993) plantea que el aprendizaje es un mecanismo humano para adquirir y almacenar ideas e información representada por cualquier campo del conocimiento. Para el mismo autor el aprendizaje significativo se opone al aprendizaje repetitivo y se refiere a la posibilidad de establecer vínculos sustantivos y no arbitrarios entre lo que hay que aprender, el nuevo contenido y lo que ya se sabe, es decir, lo que se encuentra en la estructura cognitiva de la persona que aprende y que constituye el conocimiento previo.

En este caso específico aprender significativamente la ciudad implica atribuirle significado, por tanto dicha atribución sólo puede efectuarse a partir de lo que ya se conoce, mediante la actualización de esquemas de conocimiento pertinentes ante cualquier situación, su casa, su barrio, el lugar de estudio, el lugar de trabajo. Para adquirir este conocimiento es necesario revisar, modificar y establecer nuevas condiciones y relaciones, en este caso espaciales, que aseguran la memorización comprensiva de los contenidos aprehendidos significativamente.

Sobra aclarar que el aprendizaje es funcional cuando la persona que lo ha realizado puede utilizarlo efectivamente en una situación concreta para resolver un problema determinado; cuando utiliza lo aprendido para abordar nuevas situaciones, para efectuar nuevos aprendizajes. Cuanto más rica sea en elementos y relaciones la estructura cognitiva de una persona, más posibilidades tiene de atribuir significado a nuevos materiales y situaciones novedosas y, por lo tanto, más posibilidades tiene que aprender significativamente nuevos contenidos; la importancia que tiene el saberse localizar, ubicar, orientar, situarse y emplazarse en una ciudad es un aprendizaje funcional.

Aprender significativamente supone que lo aprendido es integrado a toda la gama de significados que posee la persona que aprende. En el aprendizaje significativo la memoria constituye el bagaje que hace posible incorporar nuevas informaciones y



situaciones; "lo que se aprende significativamente es significativamente memorizado" (Coll, 2002). Esto lleva a enseñar a pensar la ciudad desde distintas mentalidades con el fin de desarrollar mayor capacidad de creación, mayor capacidad de adaptación y de cambio a las circunstancias que se presentan a diario en ella.

Aprender significativamente la ciudad permite enriquecer en los sujetos su conocimiento e interpretación de la ciudad, para potenciar, desde el lenguaje, la comprensión de la ciudad, la cuál no corresponde solo a un fenómeno urbanístico; por el contrario está constituida por las diversidades que se producen entre las instituciones y los espacios culturales, los cuales nos ofrecen la posibilidad de aprender en la ciudad; entre la producción de lenguajes, mensajes y significados y que nos permiten, a su vez, aprender de la ciudad al igual que de su pasado y su presente, de su dinámica, de sus procesos y transformaciones, muchas veces desconocido por sus habitantes, los cuales poseen unos habitus que en términos generales evidencian una relación con la dinámica urbana y que dadas las actuales dinámicas es necesario re – direccionar y re-educar, para lograr construir y entender la ciudad y lo urbano como verdaderos escenarios que promuevan la construcción de una ciudadanía caracterizada por su organización, autonomía y solidaridad, que permita convivir en la diferencia y sea capaz de entender y solucionar pacíficamente sus conflictos, necesidades y transformaciones.

Aprender la ciudad no es solamente atiborrarse de información sobre ella, sino es también buscar la posibilidad de que se afronten nuevas situaciones, se identifiquen problemas y se sugieran posibles soluciones interesantes; el aprendizaje significativamente de la ciudad lleva a indagar, explorar y observar actitudes y valores básicos; que el estudiante realice aprendizajes significativos conlleva a proponer condiciones significativas cuantas veces sea necesario.

Moreira (2000) afirma que "la enseñanza y el aprendizaje serían altamente ineficientes si el estudiante tuviese que redescubrir los contenidos para que el aprendizaje fuese significativo". El aprendizaje significativo requiere de permanente comunicación entre el docente y el estudiante. Es un proceso de construcción conjunta entre ambos agentes (docente – estudiante), un proceso orientado a compartir universos de significación cada vez más amplios y complejos y en el que el profesor intenta que las construcciones de los estudiantes se aproximen progresivamente a las que se consideren correctas y adecuadas para comprender la realidad. La enseñanza, la intervención del profesor, constituye una ayuda, en tanto el estudiante procede a la construcción.

Otro aspecto a tener en cuenta en cuanto al proceso enseñanza y aprendizaje de la ciudad y de la geografía en general es la relación que establece el profesor con sus estudiantes. Una buena relación y una excelente comunicación permitirán que los logros que se hayan propuesto se alcancen con menos dificultades. La aceptación, la confianza mutua y el respeto posibilitan las relaciones afectuosas, brindan seguridad y facilitan la formación de una autoimagen ajustada y positiva (Coll, 2002)

Finalmente, que el aprendizaje de los estudiantes sea lo más significativo posible supone establecer condiciones que permitan una enseñanza individualizada, que haga énfasis en distintos factores como la actuación y la actividad mental del estudiante, en ese

sentido es valioso rescatar el papel e importancia de la literatura dadas las múltiples posibilidades de lenguaje e interpretación que generan a partir de un mismo fenómeno: la ciudad.

Desde esta perspectiva es importante analizar algunos ejemplos generados a partir de novelas urbanas referidas a la ciudad de Bogotá y su conexión entre el espacio geográfico que en ella aparecen desde la vivencia, convirtiéndose en invitación al lector para que genere una lectura subjetiva de sus vivencias y a su vez se identifique dentro de la ciudad y del espacio geográfico.

### **5.1 La ciudad de Bogotá: Vivencia e interpretación a partir de la literatura.**

#### **A) Novela. EL ESQUIMAL Y LA MARIPOSA**

**Autor. Nahum Montt**

**Año. 2004. Instituto Distrital de Cultura y Turismo**

\*“El Colonial estaba ubicado en el barrio el Polo y usurpaba cinco pisos y ladrillos rojos, el blanco de las casas grandes y sobrias de los alrededores” (p. 11).

“De lunes a sábado el Veinte de Julio era un barrio como cualquier otro...pero el domingo todo cambiaba”(p.:87)

Allí podía conseguir desde un sida hasta un tanque de guerra. No existía el sentido del límite: San Victorino era un laberinto de casetas de hojalata que extendía su dominio más allá de las cuatro manzanas y la cantidad de mercancías que allí se vendía era de una variedad inverosímil. (p.:80)

En el arco de la entrada, incrustado en piedra, con los pies desnudos y la guadaña en la mano, el ángel de la muerte tenía la inscripción: “Aquí terminan las banalidades del mundo”. Las paredes pintadas de blanco que daban a la avenida, estaban repletas de graffitis que rechazaban la privatización de la educación pública.(p.:96)

En las mañanas las mujeres barrían el frente de sus casas, intercambiaban chismes y los perros hacían sus gracias sobre los andenes de los graneros y tiendas. En las tardes, a su regreso de la escuela, los niños jugaban a la pelota en arcos improvisados con ladrillos, mientras el olor de las panaderías y los asaderos se esparcía en el aire picante por la gasolina quemada de los buses. Los hombres se saludaban por sus apodos al salir para sus trabajos y en las noches se emborrachaban jugando a la ranita o viendo los partidos de preparación de la selección Colombia para el Mundial de Fútbol. Los domingos, las calles que daban acceso al barrio se cerraban y una lluvia de casetas con toldos multicolores recorría las cinco cuadras de la avenida principal que conducía hasta la plazoleta de la iglesia consagrada al Divino Niño Jesús. (p.:87)

Desde las otras calles llegaban las nubes de humo que arrastraban el olor a incienso. Caminé entre las casetas que ofrecían cuadernillos con la novena de los nueve domingos al Divino Niño, estatuillas de José Gregorio Hernández, estampas de las ánimas ardiendo en el purgatorio y una que otra virgen con el corazón atravesado por siete espadas. Se ubicó entre los locales que vendían

interiores, chancletas y zapatillas, frente a otras que ofrecían tortas de queso, tamales y buñuelos. (p.:88)

## **B) Novela. VIDA FELIZ DE UN JOVEN LLAMADO ESTEBAN**

**Autor. Santiago Gamboa**

**Año. 2000. Ediciones B. Grupo Z. Barcelona**

..y aunque trato de imaginar el ruido, la algarabía de algunos cafés como el Automático, el café Colombia o el Gato Negro, la verdad es que sólo oigo el sordo y corrosivo rumor de la llovizna, el paso rápido de los transeúntes envueltos en gabardinas refugiándose en los aleros de las casas, el chirrido del tranvía sobre los rieles húmedos de la Plaza de Bolívar, las fachadas de las mansiones de arquitectura colonial que aún estaban en pie antes de que llegara esa fiebre urbanística que lo derribó todo para construir edificios modernos, siluetas sin alma que hoy padecen cadáveres de suciedad, espectros de polvo y cascajo. No hay una relación entre esa ciudad gris y la actual. (p.:32)

Cuando hay sol, el pasto mojado desprende el vapor de la llovizna y crea en el aire una cortina de humedad. Pero si es muy temprano y todavía llueve, las gotas se meten por el cuello y el frío cala hasta los huesos (p.:128)

...Lo asociaba a macabras historias de heridos que llegaban cargando bolsas con su propia sangre o llevando en talegos miembros amputados. La algarabía de la avenida Caracas en esa parte del sur era la típica zona popular, al inicio del barrio Policarpo Salavarieta: ventas de pollo asado, oficinas de apuestas, tiendas, vendedores ambulantes de paraguas y bolígrafos, cigarrilleras, voceadores del Almanaque Bristol, más una legión de hombres mal vestidos que pasaban el día recostados contra los muros a la espera de una oportunidad para conseguir algunos pesos entre los familiares de los enfermos que entraban a los bloques del hospital, construido sobre los antiguos terrenos de la Hacienda La Hortúa. (p.:150)

Antes de entrar a los pabellones del centro médico, una vez más papá y el tío Mario debieron abrirse paso entre una multitud de casetas que vendían ropa de segunda mano de deshuesaderos de carros, esas tiendas de repuestos adonde van a parar las piezas de los centenares de automóviles robados cada día en Bogotá; de expendios de lotería, puestos de dulces y buñuelos; de casetas de frutas y consultorios de especialistas en una categoría paramédica muy requerida en el sur de la ciudad: "los sobanderos", muchos de los cuales se precian de haber sido disectores de medicina legal y que curan golpes, contusiones, artritis..La Morgue del San José también era un lugar desahucado y frío. (p.:152)

## **6. Conclusiones**

Los ciudadanos de un Estado deben ser educados siempre en consonancia con su constitución: por ejemplo, el carácter democrático engendra la democracia. Es necesario que las cosas comunes sean objeto de un ejercicio común. Y al mismo tiempo, tampoco debe pensarse que ningún ciudadano se pertenece a sí mismo, sino todos a la ciudad, pues cada ciudadano es una parte de la ciudad, y el cuidado de cada parte está orientado naturalmente al cuidado del todo.

Aristóteles

En este artículo se interrelacionan diferentes elementos que permiten introducir el concepto de ciudad, a la importancia de ser estudiada y particularmente comprendida desde la literatura como recurso y estrategia que da cuenta de la percepción subjetiva que de ella se generan los actores del escenario urbano.

El conocimiento de la ciudad permite potenciar logros actitudinales, conceptuales y procedimentales, los cuales deben estar en armonía para permitir la comprensión de la ciudad y apuntar hacia los planteamientos de los proyectos generados a partir de la concepción de Ciudad Educadora.

La ciudad como recurso permite igualmente en los estudiantes alcanzar competencias que les facilita el interactuar desde lenguajes diferentes en la ciudad, creando otras alternativas de ciudadanía y ciudadano urbano. Esta condición política a partir de la cual actúa en la esfera pública en la definición de su propio destino como individuos y como sociedad es fundamental para que puedan usar sus habilidades (cognitivas, emocionales, comunicativas), y conocimientos de manera flexible, para proponer alternativas creativas y novedosas en la resolución de los problemas individuales y sociales, de manera cada vez más inteligente, comprensiva, justa y empática (Ministerio de Educación Nacional, 2004).

El llevar a pensar la ciudad, a aprender en la ciudad, a aprender de la ciudad y aprender la ciudad potencia nuevas miradas que acercan al sujeto a comprender los lenguajes y expresiones de la ciudad, lo que permite a su vez reflexionar, construir y deconstruir las diversas formas de interactuar, acercarnos y vivir en y para la ciudad.

### Referencias bibliográficas

- AUSUBEL, David (1973 - 1993). "Psicología Educativa". Editorial Frillas, México D.F.
- COLL, César; MARTÍN, Elena; MAURI, Teresa; MIRAS, Mariana; ONRUBIA, Javier; y SOLÉ GALLART, Isabel (2002) "El constructivismo en el aula". Editorial Grao, Barcelona.
- GARCÍA M., Gabriel (2002) "Vivir para contarla". Editorial Norma, Bogotá D.C.
- HERNÁNDEZ, Cardona Xavier (2002) "Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia". Editorial Grao, Barcelona.
- MORENO, Jiménez Antonio – MARRÓN, Gaité María Jesús (compiladores) (1996). "Enseñar geografía. De la teoría a la práctica". Editorial Síntesis, Madrid.
- MENDOZA, Mario (1994) "La ciudad de los umbrales". Editorial Planeta, Bogotá D.C.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (2004) "Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas". Serie Guías N° 6. Bogotá D.C.
- MONTT, Nahum (2004) "El esquimal y la mariposa". Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Bogotá D.C.
- MONTAÑEZ G, Gustavo (2000) "Pensar la ciudad". En "La Ciudad: hábitat de diversidad y complejidad". Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C., p. 31 – 38.
- RODRÍGUEZ DE MORENO, Elsa Amanda (2003) "Didáctica del medio urbano". Documento Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá D.C. p. 17 – 30.
- SANTOS, Milton (2000) "La Naturaleza del Espacio". Editorial Ariel, Barcelona.